



BX1751
I3
1943
c.1

Mystici Corporis
de S. S. Pio Doce

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tolloc

264

Buena Prensa

México, D. F.

Apartado 2181

BX1751

I3

1943

C.1

264

Buen

LIBRO



1080020398

CONSAGRACION DE NUESTRA FAMILIA AL SAGRADO CORAZON DE JESUS. — Con la Imagen del Sagrado Corazón de Ibararán y la fórmula breve de la consagración. — 44.5 x 27.5.

N° 5041. — Sin marco: Una: \$ 0.60. — Ciento: \$ 42.00.

N° 5042. — Con marco: Una: \$ 5.00.

N° 5028. — LAS CONGREGACIONES MARIANAS Y LAS MISIONES DE INFIELES. — Folleto N° 4. — Por Domingo T. Orozco, S. J. — Ejemplar: \$ 0.20. — Ciento: \$ 14.00.

N° 5022. — EL CORAZON DE JESUS A LAS FAMILIAS. — Por Florentino Alcañiz, S. J. — Ejemplar: \$ 0.15. — Ciento: \$ 10.50. — Es éste uno de los más hermosos folletos del P. Alcañiz, S. J. Contiene las promesas del Sagrado Corazón para las familias y la forma práctica de hacer la Consagración de los hogares a la cual se sigue el Ceremonial que admite mayor o menor extensión, según las circunstancias. Termina el Folleto con unas indicaciones muy prácticas para hacer la renovación de la Consagración.

N° 5050. — LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN. — Por San Pedro Canisio, S. J. — Ejemplar: \$ 0.15. — Ciento: \$ 10.50. — Precioso opúsculo al mismo tiempo que profundo y sencillo, devoto y práctico; magnífico para fomentar la devoción a la Santísima Virgen.

N° 5045. — DIOS EN TODO. — Contra el ateísmo. — Ejemplar: \$ 0.10. — Ciento: \$ 7.00. — Folleto que había que hacer llegar a todos los hogares católicos, pues sirve de precioso recordatorio para no olvidar y practicar las santas costumbres heredadas de nuestros antepasados.

N° 5039. — DOCTRINA SOCIAL CATOLICA. — Resúmenes de las Encíclicas «*Rerum Novarum*» y «*Quadragesimo Anno*». — Ejemplar: \$ 0.20. — Ciento: \$ 14.00. — Este librito está llamado a hacer un bien inmenso a los patronos y a los obreros, a los agricultores y a los campesinos, pues en forma de preguntas y respuestas tomadas éstas de las dos magníficas Encíclicas de León XIII y Pío XI, expone toda la doctrina social Católica. Este folleto se publicó anteriormente con el título de «*El Libro de Oro*».

N° 5046. — HISTORIA DE LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE. — Escrita en náhuatl por el Bach. Luis Lazo de la Vega. — Traducida al castellano por el Lic. Primo Feliciano Velázquez. — Ejemplar: \$ 0.15. — Ciento: \$ 10.50. — Bien conocida es esta preciosa historia, aunque no tanto la presente traducción, magistralmente hecha por el insigne Lic. D. Primo Feliciano Velázquez.

N° 3447/C. — *** IMITAD. — Ejemplar: \$ 0.15. — Ciento: \$ 10.00. — Luchemos y Muramos repitiendo: ¡Viva Cristo Rey! — Opúsculo en offset sobre la vida y muerte del P. Pro. — Muy bien presentado y digno de ser difundido por todas partes.

UNICAMENTE se hacen los envíos C.O.D., o por correo reembolso o enviando el importe al hacer el pedido; en este último caso, los gastos de correo, son por nuestra cuenta.

«BUENA PRENSA»
MEXICO, D. F.

Donceles 99-A.

Apartado 2181

BX1751
I3
1943



Venerables Hermanos: Salud y Bendición Apostólica:

PROEMIO

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

La doctrina del cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia ⁽¹⁾, recibida meramente de labios del mismo Redentor, por la que aparece en su propia luz el gran beneficio, nunca suficientemente alabado, de nuestra estrechísima unión con tan excelsa Cabeza, es a la verdad de tal índole, que por su excelencia y dignidad invita a su contemplación a todos y cada uno de los hombres movidos por el Espíritu divino, e ilustrando sus mentes mueve en sumo grado a la ejecución de aquellas obras saludables que están en armonía con estas enseñanzas. Hemos, pues, creído Nuestro deber hablaros de esta materia en la presente Carta Encíclica, desenvolviendo y exponiendo principalmente aquellos puntos que atañen a la Iglesia militante. A hacerlo así Nos mueve no solamente la sublimidad de esta doctrina, sino también las presentes circunstancias en que nos encontramos.

Nos proponemos, en efecto, hablar de las riquezas encerradas en el seno de la Iglesia, que Cristo ganó con su propia sangre ⁽²⁾ y cuyos miembros se glorían de tener una Cabeza ceñida de corona de espinas. Lo cual, ciertamente es claro testimonio de que todo lo más glorioso y eximio no nace sino de los dolores, y que por tanto hemos de alegrarnos cuando participamos de la pasión de Cristo, a fin de que nos gocemos también con júbilo, cuando se descubre su gloria. ⁽³⁾

Ante todo, hay que advertir que así como el Redentor del género humano fué vejado, calumniado y atormentado por aquellos mismos, cuya salvación había tomado a su cargo, así la sociedad por El fundada se parece también en esto a su divino Fundador. Porque, aun cuando no negamos, antes bien lo confesamos con ánimo agradecido a Dios, que, incluso en esta nuestra turbulenta época, hay no pocos que, si bien separados de la grey de Cristo, miran con todo a la Iglesia como a único puerto de salvación; sin embargo, no ignoramos que la Iglesia de Dios no sólo es despreciada y soberbia, sino también rechazada por

(1) — Cr. Col. I, 24.

(2) — Act., XX, 28.

(3) — Cr. I. Petr., IV, 13.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

007264

44077

aquellos que, menospreciada la luz de la sabiduría cristiana, vuelven misérrimamente a las doctrinas, costumbres e instituciones de la antigüedad pagana, sino que muchas veces es ignorada, descuidada y aun mirada con cierto tedio y hastío por muchísimos cristianos, atraídos por la falsa apariencia de los errores, o halagados por los alicientes y corruptelas del siglo. Hay, pues, motivo, Venerables Hermanos, para que Nos, por la obligación misma de Nuestra conciencia y asintiendo a los deseos de muchos, celebremos, poniéndolas ante los ojos de todos, la hermosura, alabanza y gloria de la Madre Iglesia, a quien después de Dios debemos todo.

Y abrigamos la esperanza de que estas Nuestras enseñanzas y exhortaciones han de producir frutos abundantes para los fieles en los momentos actuales; puesto que sabemos que tantas calamidades y dolores de esta borrascosa edad, como acerbamente atormentan a una multitud casi innumerable de hombres, si se reciben como de la mano de Dios con ánimo resignado y tranquilo, levantan con cierto natural impulso sus almas de lo terreno y deleznable a lo celestial y eternamente duradero y excitan en ellas una misteriosa sed de las cosas espirituales y un intenso anhelo que, con el estímulo del Espíritu divino, les mueve y como empuja a buscar con más ansia el Reino de Dios. Porque, a la verdad, cuanto más los hombres se apartan de las vanidades de este siglo y del desordenado amor de las cosas presentes, tanto más aptos se hacen ciertamente para penetrar la luz de los soberanos misterios. En verdad, hoy se echa de ver quizás más claramente que nunca la futilidad y vanidad de lo terreno, cuando se destruyen reinos y naciones, cuando se hunden en los vastos espacios del océano inmensos tesoros y riquezas de todas clases, cuando ciudades, pueblos y tierras fértiles quedan arrasadas bajo enormes ruinas y manchadas con sangre de hermanos.

Confiamos, además, que cuanto a continuación hemos de exponer acerca del Cuerpo místico de Jesucristo no sea desagradable ni inútil aun a aquellos que están fuera del seno de la Iglesia Católica. Y ello no sólo porque cada día parece crecer su benevolencia para con la Iglesia, sino también porque, viendo como ven al presente levantarse una nación contra otra nación y un reino contra otro reino y crecer sin medida las discordias, las envidias y las semillas de enemistad; si vuelven sus ojos a la Iglesia, si contemplan su unidad recibida del Cielo —en virtud de la cual todos los hombres de cualquiera estirpe que sean, se unen con lazo fraternal a Cristo— sin duda se verán obligados a admirar una sociedad donde reina caridad semejante, y con la inspiración y ayuda de la gracia divina se verán atraídos a participar de la misma unidad y caridad.

Hay también una razón peculiar, y por cierto gratísima, por la que vino a Nuestra mente la idea de esta doctrina y en grado sumo la recrea. Durante el pasado año, XXV aniversario de nuestra Consagración Episcopal, hemos visto con gran consuelo algo especial, que ha hecho resplandecer de un modo claro y significativo la imagen del Cuerpo místico de Cristo en todas las partes de la tierra. Hemos observado, en efecto, que a pesar de que la larga y homicida guerra deshacía miserablemente la fraterna comunidad de las naciones, Nuestros hijos en Cristo, todos y en todas partes, con una sola voluntad y caridad levantaban sus ánimos hacia el Padre común, que recogiendo en sí las preocupaciones y ansiedades de todos, guía en tan calamitosos tiempos la nave de la Iglesia. En lo cual ciertamente echamos de ver un testimonio no sólo de la admirable unidad del pueblo cristiano, sino también de cómo mientras Nos abrazamos con corazón paterno a todos los pueblos de cualquiera estirpe, desde todas partes los católicos, aun de naciones que luchan entre sí, alzan los ojos al Vicario de Jesucristo, como a Padre amantísimo de todos, que con absoluta imparcialidad para con los bandos contrarios y con juicio insobornable, remontándose por encima de las agitadas borrascas de las perturbaciones humanas, recomienda la verdad, la justicia y la caridad y las defiende con todas sus fuerzas.

Ni ha sido menor el consuelo que Nos ha producido el saber que espontánea y gustosamente se había reunido la cantidad necesaria para poder levantar en Roma un templo dedicado a Nuestro santísimo antecesor y Patrón Eugenio I. Así, pues, como con la erección de este templo, debida a la voluntad y ofertas de todos los fieles, se ha de perpetuar la memoria de este faustísimo acontecimiento, así deseamos que se patentice el testimonio de Nuestra gratitud por medio de esta Carta Encíclica, en la cual se trata de aquellas piedras vivas, que edificadas sobre la piedra viva angular, que es Cristo, se unen para formar el templo santo, mucho más excelso que todo otro templo hecho a mano, es decir, para morada de Dios por virtud del Espíritu (4).

Nuestra pastoral solicitud, sin embargo, es la que Nos mueve principalmente a tratar ahora con mayor extensión de esta excelsa doctrina. Muchas cosas, a la verdad, se han publicado sobre este asunto; y no ignoramos que son muchos los que hoy se dedican con mayor interés a estos estudios, con los que también se deleita y alimenta la piedad de los cristianos. Y este efecto parece que se ha de atribuir principalmente a que la restauración de los estudios litúrgicos, la costumbre introducida de recibir con mayor frecuencia el manjar Eucarístico, y por fin el

(4) — Cf. Eph., II, 21-22; 1 Petr., II, 5.

culto más intenso al Sacratísimo Corazón de Jesús, de que hoy nos gozamos, han encaminado muchas almas a la contemplación más profunda de las inescrutables riquezas de Cristo que se guardan en la Iglesia. Añádase a esto que, los documentos publicados en estos últimos tiempos acerca de la Acción Católica por lo mismo que han estrechado más y más los lazos de los cristianos entre sí y con la jerarquía eclesiástica, y en primer lugar con el Romano Pontífice, han contribuido sin duda no poco a colocar esta materia en su propia luz. Mas aunque con justo motivo podemos alegrarnos de las cosas que arriba hemos apuntado, no por eso hemos de ocultar, que no sólo espargen graves errores en esta materia los que están fuera de la Iglesia, sino que entre los mismos fieles de Cristo se introducen furtivamente ideas o menos precisas o totalmente falsas, que apartan las almas del verdadero camino de la verdad.

Porque mientras por una parte perdura el ficticio racionalismo, que juzga absolutamente absurdo cuanto trasciende y sobrepasa las fuerzas del entendimiento humano, y mientras se le asocia otro error afín, el llamado *naturalismo vulgar*, que ni ve ni quiere ver en la Iglesia nada más que vínculos meramente jurídicos y sociales; por otra parte se insinúa fraudulentamente un *falso misticismo*, que esforzándose por suprimir los límites inmutables que separan a las criaturas de su Criador, adultera las Sagradas Escrituras.

Ahora bien, estos errores, falsos y opuestos entre sí, hacen que algunos, movidos de cierto vano temor, consideren esta profunda doctrina como algo peligroso y con esto se retraigan de ella como del fruto del Paraíso, hermoso, pero prohibido. Pero a la verdad no rectamente: pues no pueden ser dañosos a los hombres los misterios revelados por Dios, ni deben, como tesoro escondido en el campo, permanecer infructuosos; antes bien han sido dados por Dios, para que contribuyan al aprovechamiento espiritual de quienes piadosamente los contemplan. Porque, como enseña el Concilio Vaticano «*la razón ilustrada por la fe, cuando diligente, pía y sobriamente busca, alcanza con la ayuda de Dios alguna inteligencia, ciertamente fructuosísima, de los misterios, ya por la analogía de aquellas cosas que conoce naturalmente, ya también por el enlace de los misterios entre sí y con el último fin del hombre*»; por más que la misma razón, como lo advierte el mismo santo Concilio, «*nunca llega a ser capaz de penetrarlos a la manera de aquellas verdades, que constituyen su propio objeto*» (5).

Pesadas maduramente delante de Dios todas estas cosas; a fin de que resplandezca con mayor gloria la soberana hermo-

(5) — Sessio III: Const. de fide cath., c. 4.

sura de la Iglesia; para que se dé a conocer con mayor luz la nobleza eximia y sobrenatural de los fieles que en el Cuerpo de Cristo se unen con su Cabeza; y, por último, se cierre por completo la entrada a los múltiples errores en esta materia. Nos hemos juzgado ser propio de Nuestro cargo pastoral proponer por medio de esta Carta Encíclica a toda la grey cristiana la doctrina del Cuerpo místico de Jesucristo y de la unión de los fieles en el mismo Cuerpo con el divino Redentor, y al mismo tiempo sacar de esta suavísima doctrina, algunas enseñanzas, con las cuales, el conocimiento más profundo de este misterio produzca siempre más abundantes frutos de perfección y santidad.

PRIMERA PARTE

La Iglesia Cuerpo Místico de Cristo ()*

Al meditar esta doctrina, Nos vienen desde luego a la mente las palabras del Apóstol: «*Donde abundó el delito, allí sobreabundó la gracia*» (6). Consta, en efecto, que el padre del género humano fué colocado por Dios en tan excelsa condición, que habría de comunicar a sus descendientes, junto con la vida terrena, la vida sobrenatural de la gracia. Pero después de la miserable caída de Adán, todo el género humano, viciado con la mancha original, perdió la participación de la naturaleza divina (7) y quedamos todos convertidos en hijos de la ira (8). Mas el misericordiosísimo Dios «*de tal modo... amó al mundo, que le dió a su Hijo Unigénito*» (9), y el Verbo del Padre Eterno con aquel mismo amor asumió de la descendencia de Adán la naturaleza humana, pero inocente y exenta de toda mancha, para que del nuevo y celestial Adán se derivase la gracia del Espíritu Santo a todos los hijos del primer padre; los cuales, habiendo sido por el pecado del primer hombre privados de la adoptiva filiación divina, hechos ya por el Verbo Encarnado hermanos, según la carne, del Hijo Unigénito de Dios, recibieron el poder de llegar a ser hijos de Dios (10). Y por esto Cristo Jesús pendiente de la cruz no sólo resarció a la justicia violada del Eterno Padre, sino que mereció además como a consanguíneos suyos una abundancia inefable de gracias. Y bien pudiera en verdad haberla repartido directamente por sí mismo al género humano, pero quiso hacerlo por medio de una Iglesia visible en que se reunieran los hombres, para que por medio de

(*) Este y los demás títulos han sido puestos por la Redacción.

(6) — Rom., V. 20.

(7) — Cr. II Petr., I. 4.

(8) — Eph. II, 3.

(9) — Ioann., III, 16.

(10) — Cr. Ioann., I, 12.